

Perfil de investigación No.7 (Spanish)
File: PROFILEColombiaSpan190605.doc

‘La violencia estuvo ayer aquí’ El movimiento de mujeres contra la guerra en Colombia.

Algunas de nosotras nos unimos a un movimiento contra la guerra cuando algo que vemos en los informativos de televisión nos empuja a un acto de compasión y responsabilidad. Otras creamos tal movimiento porque es lo último que nos queda por hacer, ya que la violencia entró ya demasiadas veces en nuestros pueblos, nuestras calles o nuestros hogares. Así sucede en Colombia. El Movimiento de Mujeres contra la Guerra es un movimiento de mujeres que surge con rabia, rebelión y esperanza en contra de 50 años de violencia política que ha destrozado las vidas de generaciones – una clase de violencia que no necesita de un programa de televisión para ser contada – porque es íntima, local; y una puede ver como va marcando cicatriz tras cicatriz los cuerpos y mentes de los que una ama.

Conflicto armado en Colombia

Desde el siglo XIX ha habido tan sólo dos partidos políticos de importancia en Colombia, los Conservadores y los Liberales. Dos monopolios de poder alternantes, cuya rivalidad ha dividido al país tan efectiva y violentamente como si hubiesen estado combatiendo grupos étnicos en guerra. Los campesinos, los trabajadores, los recursos y los territorios fueron divididos y reclutados por las élites Liberal y Conservadora para su contienda política, la cual era a menudo una lucha armada. Los movimientos progresistas que trataron de luchar contra este tipo de favoritismo o nepotismo fueron aniquilados. En los años cincuenta esta política armamentística de partidos degeneró en un periodo de guerra civil de 16 años de duración denominada La Violencia¹.

Pobreza, gran desigualdad, una élite política excluyente y una continúa evasiva de los sucesivos gobiernos con respecto al tema crucial de la reforma agraria, dio pie en la década de los sesenta al surgimiento de movimientos guerrilleros de carácter izquierdista. La más fuerte y más conocida de las fuerzas de la guerrilla son FARC. Aún activas, aunque de menor tamaño que las FARC son el ELN y el ELP². La guerrilla consiguió apoyo para sus programas socio-económicos en áreas del país donde la explotación capitalista estaba dando lugar al mayor de los resentimientos. Fundaron sus

¹ Para este perfil me inspire en información que me fué transmitida en entrevistas, en folletos y otros materiales efímeros y publicaciones listadas en las referencias al final de este artículo. Sólo menciono individuos y referencias donde cito sus palabras directamente.

² El Ejército de Liberación Nacional (ELN) fué inspirado por la revolución cubana y formado en 1966; Las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC) asociadas al partido comunista, fueron formadas en 1964; el Ejército Popular de Liberación (EPL), con influencia maoista, se inició al año siguiente.

organizaciones con extorsiones, secuestros e 'impuestos' (en aumento hoy en día) en la producción, procesamiento y venta de cocaína.

Las fuerzas armadas del gobierno, con la intención de encontrar y erradicar los movimientos de guerrilla y de suprimir el descontento popular, han matado, encarcelado y torturado a cientos de miles. La incapacidad del estado de erradicar a los combatientes armados llevó a terratenientes adinerados, a la gente de negocios y a los traficantes de drogas a levantar y financiar sus propios ejércitos, milicias dudosas ahora agrupadas bajo una asociación única de paramilitares, la AUC (Autodefensas Unidas de Colombia). Éstas se encuentran activas tanto en áreas rurales como urbanas, luchando contra la guerrilla por el control de sus territorios. Utilizan la estrategia de atacar las bases guerrilleras reales o imaginarias acordonando, masacrando y expulsando a comunidades de civiles. Contienen muchos elementos criminales, están profundamente involucradas en narcóticos y es sabido que reciben el apoyo tácito de algunos sectores de las fuerzas armadas gubernamentales.

Es difícil para el hombre colombiano evitar llevar un arma encima. La pobreza, la falta de perspectivas de futuro, el miedo por sus familias y la necesidad de 'protección' les obliga a tomar partido. Muchos varones colombianos han sido inevitablemente embrutecidos debido a su participación en el combate. Empiezan temprano. Más de 11.000 niños son reclutados por la guerrilla y por unidades paramilitares (Human Rights Watch 2003b). Pero las mujeres también son combatientes. Según datos brindados por las mismas AUC, en sus filas existe un 12% de mujeres. Y en las FARC, el estimativo es de un 40%.

Los Estados Unidos de América agravan la violencia en Colombia. Su triple agenda es la de prevenir la insurrección izquierdista en Colombia, proteger el petróleo y otros intereses económicos de los EE.UU. y obstaculizar el flujo de narcóticos a los mercados estadounidenses. En el 2004, EE.UU. entrega 680 millones de dólares de ayuda, lo que coloca a Colombia entre los cinco países más ayudados militarmente por los Estados Unidos. El Comando Sur de Estados Unidos tiene un personal militar de 1.500 personas en el país. Su acercamiento hacia el problema del narcotráfico es puramente coercitivo y consiste en programas de fumigación aérea que destruyen no sólo las plantaciones de coca sino también los cosechas para la subsistencia y la salud de la población campesina. La política de los Estados Unidos ampara a la administración derechista colombiana y llevó al país a la coalición para la invasión de Irak. Desde el 11/9, las declaraciones oficiales de los Estados Unidos han vinculado retóricamente a las FARC con Al-Qaeda y promovido la visión de que el terrorismo en Colombia es otro legítimo frente más en la 'Guerra contra el Terror' internacional.

El actual mandatario de Colombia, el presidente Álvaro Uribe, político de línea dura, es duramente criticado por organizaciones de derechos humanos tanto locales como internacionales. Su procedimiento para erradicar la guerrilla ha consistido en suministrar armas a los agricultores y establecer entre éstos redes de informantes pagados, incrementando así aún más la militarización

cotidiana. Uribe evita retar a los paramilitares en el campo de batalla y está actualmente negociando con algunos de los comandantes paramilitares sobre asuntos que algunos temen pueda otorgarles la impunidad (Pág.17). Ha infringido aun más los derechos humanos, presentando un proyecto de ley 'Anti-terrorista', legitimado por '11 Septiembre', proyecto que archivado por el Congreso de la República. En el 2003 Uribe lanzó una campaña en contra de las ONG, iniciativas pacíficas y movimientos sociales acusándolos de estar 'motivados políticamente'. Aún así, su estilo populista de poncho a hombros le gana muchos votos y recibe pocas críticas de los medios de comunicación, medios pertenecientes a sus ricos partidarios derechistas.

El efecto en la vida diaria y en las mujeres

En los últimos diez o quince años, a pesar de las negociaciones de paz entre el gobierno y diversas facciones armadas, las vidas de los ciudadanos colombianos de a pie se han vuelto incluso menos seguras. En el 2003 grupos de derechos humanos registraron más de 2.500 muertes exclusivamente de civiles como consecuencia de la violencia política. En el último año se presentaron alrededor de 27.000 homicidios, de los cuales se dice que aproximadamente el 15% corresponden a la violencia política. (Pero el límite entre la violencia política y la violencia 'despolitizada' es difícil de precisar.) La tortura sigue estando a la orden del día y cientos son tomados como rehenes. La semana que yo estuve en Colombia (Agosto 2004) tres sindicalistas fueron asesinados por fuerzas armadas del Estado. La semana anterior diez campesinos que trabajaban en la recolección de la coca fueron masacrados en el campo.

La violencia sexual en contra de las mujeres es endémica. Es utilizada por los tres sectores armados para castigar a las mujeres por asociarse con 'el bando equivocado', o para castigar a los varones enemigos. De 3486 casos de violencia sexual denunciados en el período entre 1995-2001, solamente en la ciudad de Medellín, en 1785 de ellos el agresor no era conocido por la víctima; y se cree que muchos de ellos fueron violaciones políticamente motivadas, tales como venganzas y retaliaciones entre grupos armados (Gallego Zapata 2003). Las mujeres son a menudo secuestradas para servidumbre sexual y obligada al servicio doméstico de las guerrillas y grupos paramilitares. Los anticonceptivos son difíciles de obtener y el aborto es ilegal. El peligro de viajar hasta los hospitales junto a la falta de facilidades en las zonas rurales significa que las mujeres deben dar a luz en casa, hecho que trae consigo muertes.

Donny Meertens, académica feminista de la Universidad Nacional, explica

Mientras los anteriores poseedores del poder tradicionales - incluidas las guerrillas en sus fortalezas - podían ofrecer alguna protección a sus poblaciones locales, el actual frecuente cambio de poder lo hace casi imposible. La protección es reemplazada por el terror como mecanismo más fácilmente disponible para obtener la quietud popular. Todos los combatientes armados entienden la territorialidad como un juego en el que no gana nadie, en el que no existe terreno neutral y en el que no hay espacio alguno disponible para encontrar soluciones negociadas. La población civil se

ve atrapada en la paranoica lógica de 'si no estás conmigo, estás contra mí'. En una situación donde no es seguro el asumir responsabilidad alguna ni el hacer ninguna acusación, la única forma de hacer referencia a los hechos y a los perpetradores de la violencia es en una forma neutral: *La violencia estuvo ayer aquí*, como si fuera una fuerza autónoma y no un acto humano. (Traducción propia, CC) (Meertens 2001:38)

Es cada vez más frecuente que en muchas áreas, la única respuesta que le queda a la gente corriente es abandonar sus casas. Se calcula que el año pasado *cada día* un promedio 650 personas se vieron forzadas al desarraigo. Se estima que el total de población internamente desplazada (PDI) en Colombia se sitúa entre 1.5 y 3 millones de personas. Éstas se agrupan en enormes y precarios asentamientos en los límites de pueblos y ciudades.

La PDI está desproporcionadamente compuesta por mujeres. Muchas de ellas son cabezas de familias. Muchas son viudas de hombres muertos en el conflicto. Mantener los vínculos básicos familiares y de la comunidad era papel de la mujer. Por ello siente ésta su ruptura incluso de una forma más dura que el hombre. Pero también son más rápidas y mejores que los hombres en adaptarse a las nuevas circunstancias, en aprender a relacionarse con las instituciones y en inventar maneras para mantenerse a sí mismas y a los suyos alimentados (Meertens 2001). La guerra acosa a las mujeres forzosamente desplazadas incluso hasta en las ciudades. Las facciones armadas controlan muchas zonas urbanas, sometiendo policialmente a las mujeres mediante la violación, llevando a cabo asesinatos de mujeres líderes a modo de escarmiento, dictando reglas morales - incluso amenazando de muerte a las muchachas por llevar pantalones vaqueros que dejan sus caderas al descubierto u ombligos perforados con pendientes.

Como resultado del conflicto, la nueva Colombia es una nación de habitantes de ciudad. 70% de la población es ahora urbana, a raíz de una migración de población rural a urbana que empezó en la década de los 70. El país posee una riqueza en recursos naturales. No obstante un 60% de la población vive en la pobreza mientras que algunos son extremadamente ricos. En materia de salud y hambre el país es más comparable a África que al resto de Latinoamérica. Además del empobrecimiento material, muchas mujeres, hombres y niños viven con el recuerdo constante de seres queridos muertos y 'desaparecidos' y una terrible nostalgia por un lugar y un tiempo irrecuperables.

El movimiento colombiano por la paz

Hay una larga historia de negociaciones de paz en Colombia. Sucesivos presidentes han oscilado entre un concepto de paz maximalista, que incluye cambios sociales y económicos y una agenda minimalista de compromisos para desarmar a grupos específicos a cambio de representación electoral. Por ejemplo, las negociaciones de paz con el M19 a principios de los 90 dieron como resultado el que varios miembros de ese grupo llegaran al congreso como representantes y senadores. Ni uno ni otro de estos enfoques ha tenido éxito.

Históricamente, la sociedad civil ha sido excluida de estos procesos oficiales por la paz. A decir verdad, la sociedad civil colombiana apenas ha existido a excepción de algunas organizaciones civiles que funcionan a modo de frentes para los grupos armados interesados. En las décadas de los años 70 y 80 grupos populares, movimientos campesinos por una reforma agraria y organizaciones de derechos humanos fueron aplastados. El movimiento de derechos humanos tuvo no obstante un momento de éxito en 1991, cuando bajo un régimen relativamente liberal, logró la aprobación de una nueva Constitución Nacional. Esta Constitución sorprendentemente declaraba que la paz es a la vez un derecho y un deber.

La movilización por la paz arrancó alrededor de esta época en zonas destrozadas por la guerra como Urabá y Magdalena Medio. El período de 1993-1999, por un lado vio la llamada ‘guerra sucia’ en la cual los paramilitares hostigaron al movimiento sindical y exterminaron a la izquierdista Unión Patriótica, pero por otro lado fue un período de crecimiento rápido en la movilización y organización por la paz, con más sectores sociales y más regiones comprometidas. Se creó un Comité para la Búsqueda de la Paz; la Iglesia Católica formó una Comisión de Conciliación Nacional (Fernández et al 2004). Esperanza Delgado describe estos movimientos pacifistas como

Procesos con orígenes en sectores sociales que han sido tradicionalmente excluidos de una participación completa en la vida política y riqueza económica del país, tales como la gente indígena, los afro-colombianos, los campesinos y las mujeres (Delgado 2004:24).

Una iniciativa importante, en 1993, fue la formación de Redepaz, Red Nacional de Iniciativas por la Paz y en contra de la Guerra, la cual actualmente tiene 120 ‘mesas’ regionales en las cuales se reúnen líderes sociales, autoridades locales, ONGs e individuos, para discutir y solucionar problemas locales.

Entrevisté a Ana Teresa Bernal, una de las fundadoras de Redepaz y parte de los cinco miembros del equipo presidencial actual. En sus inicios Redepaz se opuso a la política de ‘guerra integral’ del entonces presidente Gaviria diseñando en su lugar una política de ‘paz integral’. Querían decir, ‘Paz que considera al ser humano como algo global e integral con su entorno’. Paz que reconoce y respeta al ser humano en el espacio público y en el privado. Una paz integral es concebida con elementos humanistas, fomentando expresiones de amor y cariño’ (folleto descriptivo actual de Redepaz, 2004). Redepaz mantiene una cuidadosa posición de autonomía y neutralidad en contra de todos los protagonistas del conflicto, incluido el ejército, y promueve formas no-violentas para su resolución.

La acción más impresionante de Redepaz fue la organización en Octubre de 1997 de un ‘Mandato’ nacional; un referéndum que generó más de 10 millones de votos por la paz – esto es, más que los votos combinados de todos los candidatos en la elección presidencial previa. A esto le siguió un ‘Mandato de los Niños’ que alcanzó 2.7 millones de votos. Al año siguiente, el deseo popular por la paz revelado por estos espontáneos referéndum

presionó al gobierno a entablar negociaciones de paz con las FARC. En 1998 se formó la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz y en 1999 resultaron manifestaciones masivas en todo el país cuando salieron a la calle a unos 8 millones de personas bajo el eslogan del 'No Más'. Pero el colapso en el 2002 de las negociaciones entre el gobierno y FARC dejó finalmente al movimiento por la paz desmoralizado y desorganizado.

El movimiento de las mujeres contra la guerra

Redepaz, como las otras iniciativas descritas anteriormente, es una organización mixta de hombres y mujeres. Aunque Ana Teresa en el curso de la entrevista distanció Redepaz de cualquier tipo de dogma o 'ismo', incluyendo el feminismo, la Red ha estado atenta al potencial de la mujer en la contribución de importante energía a los movimientos por la paz. Es posible que la mitad de sus miembros sea femenina, las mujeres están bien representadas en el liderato y Ana me comentó algunos intentos para alentar el activismo de las mujeres en Redepaz a través de la instrucción y otras formas de otorgamiento de poder.

Es sin embargo en organizaciones por la paz *específicamente de mujeres*, organizaciones con un análisis de género de la guerra, donde ahora yace la iniciativa, mientras el movimiento por la como tal, del cual Redepaz es una parte, ha perdido de algún modo ímpetu a consecuencia del colapso de las conversaciones con FARC y de la llegada al poder del presidente Uribe hace dos años. Es tan significativo este movimiento contemporáneo de mujeres por la paz que me fue descrito por Olga Amparo, una académica feminista y activista antiguerra, como el tercero de tres grandes pasos para la mujer en Colombia equivalente al logro del derecho al voto hace cincuenta años y a la consecución de la reforma de la Constitución en 1991.

La lógica del movimiento recae en la realidad de la vida colombiana. Las mujeres son violadas y abusadas por hombres en todas las facciones de este conflicto. El mantenimiento de la vida diaria -especialmente para las indígenas y las campesinas- se convierte en peligroso o imposible a causa de las operaciones de los sectores armados. No resulta sorprendente que las mujeres se vean empujadas por las circunstancias a traspasar un umbral, la línea que separa la pasividad y el miedo de la valentía y la resistencia. En muchas partes del país han sido asesinados o desaparecidos los líderes masculinos de derechos humanos y organizaciones por la paz. Las mujeres y las asociaciones de mujeres son las únicas portadoras de cualquier tipo de demanda democrática. Cada vez más están agrupando asuntos que solían ser terreno de distintas ONG, por un lado de las de derechos humanos, y por otro de las de la paz. Como Patricia Prieto me decía, en una entrevista, 'Las mujeres llevan estos asuntos sobre sus hombros. Ellas están sosteniendo las cosas. Ellas son las tejedoras y mantenedoras del tejido social'

Aún así y con todo, la significación de la movilización de las mujeres, su significado para el porvenir de ambos, mujeres y paz en Colombia, es infraestimada por los líderes sociales civiles, los cuales son predominantemente varones. 'Los hombres reconocen nuestra importancia

en política y en los movimientos, pero mantienen el poder', dijo María Eugenia Sánchez en una entrevista. 'Cuando hablan y escriben sobre el movimiento, nosotras desaparecemos'. 'Nos hacen invisibles' comentó Olga Amparo.³

La conferencia a la que asistí en Bogotá en Agosto 2004 se titulaba 'Encuentro Internacional de Mujeres contra la Guerra'. A ella asistieron alrededor de 250 mujeres colombianas de todos los sectores sociales y regiones y cerca de 30 activistas extranjeras. Fue organizada por dos sustanciosas iniciativas de mujeres trabajando conjuntamente. Éstas son La Ruta Pacífica de las Mujeres por la Negociación Política de los Conflictos y la Alianza Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz. En el resto de este perfil, mi interés se centrará en estas dos sustanciosas iniciativas nacionales de mujeres por la paz. Ambas constituyen mecanismos para la movilización y unificación de muchas organizaciones más pequeñas que, con el propósito de fortalecer el Movimiento de Mujeres contra la Guerra, realizaron este encuentro.

Sin embargo, en el transcurso del texto haré mención a otras varias ONGs⁴ de mujeres. Algunas de ellas están más enfocadas en 'la mujer' que en 'la guerra'. Pero, como se viene aclarando, las circunstancias de Colombia significan que la violencia y la necesidad del fin de esta, son asuntos que a duras penas pueden ser aquí ignorados por cualesquiera que sea la organización de mujeres. Por un lado, las mujeres que alzan sus cabezas y se vuelven activas en cualquier organización local o de sector tienen que afrontar inmediatamente un tipo u otro de violencia y pagar los costos de ello en sus vidas y en las de sus familiares. Estos casos ocurren tanto cuando son identificables como partidarias de un 'bando' o del otro como cuando de forma igualmente provocante intentan activamente crear 'comunidades pacíficas' neutrales.

1. La Ruta Pacífica de las Mujeres por la Negociación Política de los Conflictos

La Ruta Pacífica se formó a mitad de los noventa como respuesta a la violencia que las mujeres estaban experimentando tanto en zonas rurales como urbanas⁵. Al definirse de esta manera, se referían específicamente a

³ Otras Organizaciones por la paz actuales, además de las ya mencionadas en mi texto, de las que oí durante mi estancia en Bogotá son: La Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz, que publica un boletín regularmente; Planeta Paz, un proyecto de la Universidad Nacional y del Instituto Latino Americano de Estudios Legales (ILSA); y la Campaña Colombiana contra Minas .

⁴ Organizaciones de mujeres de las que oí hacer mención incluyen: el Movimiento Nacional de Mujeres Autoras y Actores de Paz y Diálogo Mujer. En adición: ANMUCIC (Asociación Nacional de Mujeres Indígenas y Campesinas de Colombia); Madres y Familiares de Miembros de la Fuerza Pública Retenidos y Liberados por Grupos Guerrilleros; Red Ecueménica Nacional de Mujeres por la Paz de Colombia, una red nacional apoyada por la Iglesia Católica; Liga de Mujeres Desplazadas por la Violencia en Bolívar; Audiencia Pública de Mujeres en la que participaron alrededor de 800 mujeres de diversas organizaciones y sectores; y finalmente la Red Nacional de Mujeres, red existente hace mucho tiempo de grupos locales de mujeres con sede central en Bogotá.

⁵ Para mi descripción de La Ruta Pacífica me sirvo de datos impresos (ver referencias al final del artículo) y entrevistas con Marina Gallego Zapata, coordinadora nacional de La Ruta con base en Medellín y Clara Elena Cardona Tamayo, Olga Amparo Sanchez y María Eugenia Sánchez, miembros de la sección de La Ruta de Bogotá, con base en Casa de la Mujer. La traducción al inglés del material impreso es propia. Al extraer las citas de las

ambas, a la violencia amenazante de vidas ejercida por las tres facciones del conflicto armado y a, ' otras menos visibles y por consiguiente menos fatales', manifestaciones de la violencia contra las mujeres: violación, raptos y trabajos forzados.

La Ruta Pacífica está compuesta por más de 300 organizaciones y grupos de mujeres en ocho regiones (Santander, Valle del Cauca, Rizar Alda, Condinamarca, Putumayo, Antioquia, Choco y Cauca). Las ONGs miembros representan e incluyen mujeres de identidades muy específicas: mujeres de numerosas tribus de gentes indígenas de Colombia; Afro-colombianos cuya presencia se deriva del tráfico de esclavos; mujeres jóvenes; campesinas; mujeres del entorno urbano pobre; mujeres forzosamente desplazadas. La pertenencia está también abierta a individuos particulares.

La Coordinación Central de La Ruta Pacífica se halla en la ciudad de Medellín. También poseen 'coordinaciones regionales' en Bogotá y en las ciudades de Bucaramanga, Pereira, Cali, Puerto Caicedo, Popayan y Quibdo. La administración se obtiene a través de encuentros mensuales entre los coordinadores regionales. La comunicación se da principalmente por teléfono. Aunque el correo electrónico se usa, es imposible apoyarse masivamente en él como herramienta organizada, ya que muchas de las mujeres integrantes carecen de ordenadores y acceso a Internet. Su página Web y su dirección electrónica son, sin embargo, muy importantes para sus enlaces internacionales (ver parte inferior página 12).

Mencionaré solamente tres de las muchas organizaciones locales que componen La Ruta, la única razón de su elección es que tuve la oportunidad de conocer a algunas de sus activistas durante mi estancia en Bogotá.

- Una es la Casa de la Mujer, la cual ha existido desde 1982. Es un punto focal para las mujeres de la ciudad y provee apoyo para la mujer que experimenta violencia doméstica y otras formas de violencia. Varias de las activistas de Casa de la Mujer son coordinadoras de La Ruta Pacífica en la capital y su edificio sirve de base allí.
- Una segunda es Corporación Vamos Mujer por la Participación de la Mujer Popular, en Medellín, la cual ha contribuido igualmente con recursos administrativos para la coordinación nacional de La Ruta Pacífica. Un sustancioso proyecto, de ya 25 años, Vamos Mujer opera desde la ciudad de Medellín y en la región circundante. Acampa un equipo de cuatro coordinadores de programas, es apoyada por 28 'asociadas' y ofrece a la mujer, por un lado preparación y titulación y por otro lado cuidado psico-social para contrarrestar los efectos de la violencia. Su preparación está diseñada para transformar las aptitudes y valores, aumentar sus conocimientos y habilidades y ayudarlas a participar en la vida política de la ciudad y de la comunidad. Clara Inés Mazo, Estella Ospina y otras del alegre y creativo equipo de Vamos Mujer son igualmente activas en La Ruta Pacífica.

- Un tercer afiliado de La Ruta Pacífica es la pequeña ONG Corporación para la Vida de Mujeres que Crean, establecida hace 15 años, también en Medellín. Sus propósitos incluyen desarrollar procesos educacionales con mujeres para fortalecerlas como individuos y seres sociales; contribuir a la transformación de las relaciones que discriminan en contra de las mujeres; y trabajar para construir ideas de conocimiento propio en la mujer con respecto a su posición y condición⁶. Su actual coordinadora, Leonora Esguerra, me dijo que, al ofrecer preparación a la mujer, estaban evitando ‘trabajos manuales’ que podrían reforzar los papeles de género tradicionales. Se centran más bien en darles poder, mencionando los derechos sexuales, reproductivos y derechos de otra índole de la mujer. Leonor es interesante a su vez por traer al proyecto las cualidades que combinan la compasión y el corazón que provienen de anteriores años como monja Católica y maestra de escuela, un análisis político que deriva de un período de trabajo como activista a nivel de calle entre campesinas y habitantes de barrios bajos en Colombia y Nicaragua y un feminismo aprendido de la crítica de ambas tradiciones.

La política de La Ruta Pacífica

Su folleto principal presenta a La Ruta Pacífica como

Una propuesta política feminista, de carácter nacional que trabaja con el propósito de lograr el fin negociado del conflicto armado en Colombia, y hacer visibles los efectos de la guerra en la vida de las mujeres. Nos declaramos pacifistas, antimilitaristas y constructoras de una ética de la No violencia en la que la justicia, la paz, la equidad, la autonomía, la libertad, y el reconocimiento de lo ajeno son principios fundamentales.

Ellas describen su política como sigue: primero y más importante, resistencia pacífica y antimilitarista ‘que rescate el valor sagrado de la vida, desde la cotidianidad, la sensibilidad, el respeto de la diferencia, la solidaridad y la sonoridad’ (folleto principal). Acentúan el diálogo a varios niveles - local (ambos rural y urbano) y diálogo regional, dentro de las poblaciones cercanas al conflicto armado, y también la participación activa de las mujeres en los procesos nacionales de negociación que conlleven a la salida de conflicto con rutas pacíficas. Exigen una cultura de no-violencia y co-existencia. Usan ‘los derechos humanos internacionales’, especialmente los derechos humanos de la mujer, como punto de encuentro. Demandan procesos de memoria, verdad, justicia e indemnización pues sólo tales procesos ‘permitirán el recobro de la esperanza y el proceso de reconciliación en nuestro país’.

La Ruta Pacífica son mucho más inequívocamente feministas y pacifistas que la mayoría de las otras ONGs de mujeres en Colombia. Llaman al feminismo y al pacifismo sus dos baluartes. Con respecto al feminismo, son muy explícitas en condenar la violencia contra la mujer, bien sea ésta doméstica o

⁶ Paráfraseado extraído de *Mujeres que Crean* en la página www.peacewomen.org, 13 Setiembre 2004.

militar, y en afirmar los derechos sexuales y reproductores de la mujer. 'Decimos 'No' a la esclavitud doméstica, a la intervención de los sujetos armados en el ámbito privado y en la vida afectiva; 'No' a la utilización del cuerpo de las mujeres como botín de guerra' (folleto principal).

En cuanto al pacifismo, llaman a la desmilitarización de la vida civil y no hacen concesiones en su rechazo a recurrir a las armas bajo cualquier pretexto. En Colombia casi todo el mundo en la sociedad civil condena a los mercenarios y brutales paramilitares, pero algunos podrían excusar las violentas acciones de las guerrillas, basados en sus proclamados programas para la reforma social y económica. Mientras otros excusan el uso de la fuerza ejercida por parte del Estado, debido a su legitimidad electoral. La Ruta Pacífica no hace semejantes excepciones en nombre de 'guerras justas'.

Su formulación política también muestra que La Ruta Pacífica tiene un análisis de las guerras de Colombia que abarca mucho más que la simple distinción de géneros. Enlazan la paz con los internacionalmente definidos derechos del ser humano al igual que con los de la mujer. Denuncian a las multinacionales por 'genocidio económico' y por explotar la rica bio-diversidad de Colombia y sus recursos naturales. Piden a los dueños de fábricas y propietarios de tierras que tomen responsabilidad por aquellas causas del conflicto que les implican, que apoyen la redistribución económica y se involucren en el movimiento por la paz. Escriben y hablan de destrucción ambiental y desarrollo sostenible, usando la terminología del eco-feminismo. Hablan del desafío por construir ciudadanía y democracia mientras el conflicto continúa.

Acciones y temas de La Ruta Pacífica

La primera acción de La Ruta Pacífica fue una marcha nacional en 1996 que movilizó mas de dos mil mujeres en cuarenta autobuses desde todas las partes de Colombia hasta la región de Urabá, desesperada y destrozada por la guerra. Un acto de solidaridad con aquellas mujeres víctimas de las masacres donde morían sus esposos, compañeros e hijos, muchas de ellas. Según información oficial, muchas mujeres eran violadas cuando se perpetraban las masacres de trabajadores. Fueron estos hechos lo que inspiró a las dos integrantes del Programa Mujer Trabajadora de la Escuela Nacional Sindical, a la Coordinadora del Departamento de la Mujer de la Central Unitaria de Trabajadores y a la Casa de la Mujer en Bogotá⁷, a realizar una movilización nacional. Eligieron el 25 de Noviembre, 'el Día del NO a la violencia contra las mujeres', para el encuentro en Urabá.

Las mujeres temieron en un principio las perspectivas de este proyecto cargado de riesgos, que comprendía el viaje a través de territorios disputados. Uraba era una zona ultra violenta. Para muchas de las participantes sería un viaje de más de 48 horas. Para muchas supondría el ir

⁷ Rocío Pineda y Pilar Córdoba (Escuela Nacional Sindical, Medellín), Patricia Buriticá (Central Unitaria de Trabajadores, CUT, Bogotá) y Olga Amparo, Norma Henríquez y María Eugenia Sánchez (Casa de la Mujer, Bogotá).

en contra de la voluntad de sus familias. Y para algunas sería el primer viaje de sus vidas fuera de su localidad. Cada mujer tomó una decisión por cuenta propia, la de unirse al acto o no, hablando de sus miedos en talleres preparatorios a lo largo del país. Más tarde muchas sintieron que estos talleres habían sido tan importantes para el cambio en sus vidas como el viaje mismo.

Fue la primera vez que Colombia, en toda su historia, veía mujeres, mujeres solas y unidas, en tales números, tomando una iniciativa política en la ausencia de los hombres. ¿Porqué mujeres? El constituir su militancia como 'mujeres' (Maria Eugenia Sánchez me dijo) fue una decisión consciente en La Ruta Pacífica. 'El ser una organización de mujeres es una decisión política, no se trata de exclusión'. La elección está teóricamente basada. Patriarcado y patriarcalismo son conceptos que el grupo utiliza sin vacilación alguna. Esto les distingue de las organizaciones por la paz mixtas, algunas de las cuales están a propósito afiliadas a La Ruta Pacífica. Estas últimas contienen muchos miembros femeninos, algunos de los cuales participan en las actividades de La Ruta, pero las organizaciones no comparten el análisis de género de La Ruta Pacífica.

Un slogan usado por La Ruta Pacífica desde su primer acto en Uraba es un eco consciente de la estrategia de las mujeres contra la guerra en la obra de Aristofanes, *Lysistrata*, escrita hace 2.400 años. En ella dicen, 'No parimos hijos ni hijas para la guerra'. El eslogan fue idea de Rocío Pineda, uno de los miembros fundadores de La Ruta. (La encontraremos más adelante en conexión con la Iniciativa de Mujeres por la Paz.)

En 1997 Rocío escribió en esta línea un artículo asombroso que se puede leer en el volumen de charlas y ensayos publicados por La Ruta Pacífica en el 2003 (La Ruta Pacífica 2003a). En él cita las palabras de *Lysistrata* a uno de los comandantes militares en la obra de Aristofanes.

Mira: cuando estamos hilando, si se nos enreda la madeja, la sacamos del huso, tiramos de los hilos primeramente hacia aquí y después hacia allá. Si nos dejass, pactaremos esta guerra de la misma forma, despachando embajadores a uno y otro lado (p.68).

En este artículo, Rocío desafía la lealtad de las mujeres hacia sus hombres. Cita treinta mil muertes violentas en Colombia durante el año precedente. Ésta invita a las mujeres a que se pregunten a sí mismas: ¿quiénes son estos hombres que amamos?... ¿de quiénes son los cuerpos que deseamos, erotizamos?..... ¿Qué estuvieron haciendo justo antes de hacernos el amor?.... ¿cómo podemos tomar en nuestros brazos, ella preguntaba, alguien que ha matado, que ha dejado a un niño sin padre?

Ella me comentaba, mirando retrospectivamente hacia aquellos días

Era posible en aquel entonces pensar así. Pensar: si queremos, las mujeres podemos parar la guerra. Incluso si las armas son poderosas. Simplemente podemos rehusar a hacer el amor con hombres que lleven armas, podemos negarnos a concebir niños para ellos. Esta es una forma de poder que las

mujeres poseen. ¿Porqué no usarla? Así no tendríamos más jóvenes que el militarismo reclutase.

'No parimos' muy pronto se convirtió, y aún permanece, en un importante slogan de La Ruta Pacífica. En aquél momento inicial Rocío lo había tomado no sólo meramente como eslogan político sino también como estrategia. Pero, ella afirma ahora, filosóficamente, no es de extrañarse que no resultara. 'Decir a la mujer que no haga el amor con el hombre es en cualquier sociedad una idea sumamente irreverente e irrespetuosa'. En cualquier caso, me sorprendió de forma positiva Olga Amparo, con su charla en la conferencia, describiendo el patriarcalismo como 'una relación en la cual el amor de la mujer, dado libremente, es explotado por el hombre' (citaba a Anna Jonasdottir). Este hecho me pareció una señal de que el pensamiento de Lysistrata esta todavía vivo en La Ruta Pacífica.

Acciones solidarias, como el viaje a Uraba, en el cual las mujeres de una región se imaginaban y a continuación realmente embarcaban en la búsqueda de una 'hermana del alma' en alguna otra región, sufriendo más que ella misma, se convirtieron en una característica de La Ruta Pacífica. Otra movilización enorme, siete años después, llevaría a 3.500 mujeres en 98 autobuses en un 'Viaje de Solidaridad con las Mujeres del Sur'. Putumayo es un área de cosecha de coca, terriblemente afectada por la política de fumigación patrocinada por el programa anti-narcóticos de EE.UU. bajo el 'Plan Colombia'. En sus pancartas escribieron 'Fumigación = miseria' y ' Por la desmilitarización y el recobro de la vida civil'. Un video que vi de esta acción me sacó de dudas con respecto a la extraordinaria innovación que esta peregrinación 'mujer-a-mujer' representó y a la gran calidez y optimismo que generó.

La Ruta Pacífica ha organizado durante ocho años muchas actividades de este tipo. Su tema persistente es erradicar la violencia de Colombia. Cada actividad ha sido preparada concienzudamente en un proceso esencialmente feminista y formativo. Cada una ha generado una declaración para ser difundida en los medios de comunicación exponiendo los principios de la mujer, sus esperanzas y peticiones. Un acto, en 1998, fue un juicio paródico, en la ciudad costera de Cartagena, organizado con el objeto de juzgar a aquellos responsables de las muchas atrocidades impunes. En el 1999 La Ruta se mantuvo inoperante debido a dificultades económicas. Pero en el 2000 emprendió una nueva iniciativa en un acto de solidaridad con la Organización Femenina Popular, organización fuertemente amenazada en el oriente colombiano por grupos paramilitares de Barrancabermeja.

Internacionalización del movimiento

Gradualmente La Ruta fue internacionalizando su esfera y conexiones. Su folleto básico declara: 'Estamos creando una red internacional de mujeres y ONGs que apoyen la negociación del fin del conflicto armado en Colombia... Queremos también generalizar lazos de solidaridad con mujeres y hombres en otros países para detener la guerra y la trayectoria bélica' (Folleto principal). El 25 de Noviembre de 1997 organizaron una conferencia

internacional de mujeres trabajando por la paz a la que llamaron el Cabildo o grupo de presión (lobby). En Agosto del 2000 La Ruta se unió a la Organización Femenina Popular (OFP) para crear un movimiento de Mujeres de Negro (Women in Black) en Colombia.

La Organización Femenina Popular es una organización de clase obrera compuesta principalmente por mujeres urbanas. Donde se halla más fuerte es en la ciudad de Barrancabermeja, en la muy violenta región de Magdalena Medio, fortaleza de la guerrilla tomada por los paramilitares en una amarga lucha. OFP mantuvo su independencia bajo ambos regímenes, luchando por los derechos humanos, perseguidos por ambos lados. Algunas mujeres han sido asesinadas y muchas otras tuvieron que esconderse o exiliarse. La organización no trabaja únicamente para mujeres sino también para familias y niños. Apoya a mujeres que han sufrido la violencia y mantiene 'cocinas de sopas'.

De Agosto del 2000 en adelante vigiliadas al estilo característico de Mujeres de Negro, es decir, en silencio y con dignidad, oponiéndose a la violencia, al militarismo y a la guerra, han sido llevadas a cabo todos los últimos martes de mes, no sólo en Bogotá y en Medellín, sino también en Puerto Caicedo, Pereira, Cali Barrancabermeja, Bucaramanga, Popayán, Quibdó y otros centros. La única diferencia con respecto a las vigiliadas de Mujeres de Negro en otras parte del mundo es que las mujeres a veces avivan su vestimenta con una flor amarilla como 'reflejo de la esperanza de tener paz y de mover a otros a unirse a su causa' (Colorado 2003, p1).

La Ruta y OFP vieron su adopción de la fórmula de Mujeres de Negro específicamente como enlace que les vinculaba a un movimiento de mujeres que sabían estaban cooperando por la paz en Israel y Palestina (y el número de grupos de Mujeres de Negro que se han formado en América del Norte en torno al asunto del Oriente Medio) y con las mujeres de la antigua Yugoslavia que adoptaron el nombre Mujeres de Negro (junto con los grupos en España e Italia que apoyaban a estas últimas).

En una entrevista con los miembros activistas de La Ruta, Clara Elena Cardona Tamayo, Olga Amparo Sánchez y María Eugenia Sánchez, les pregunté porqué constituirse en parte de Mujeres de Negro les había parecido apropiado. Por supuesto, el estilo de la vigilia de MDN, pública, repetitiva y predecible, sencilla a la vista y fácil de participar, les da un tipo de unidad a través de regiones y ciudades de Colombia y les hace visibles al público y a los medios de comunicación. Pero también dijeron que la conexión con organizaciones de mujeres oponiéndose a la guerra en muchos otros países, en base a principios similares, había sido la ganancia más importante para ellas. Activistas de Mujeres de Negro en España visitaron a Colombia. Invitaron a las mujeres colombianas volver en España, dar presentaciones sobre el conflicto y su resistencia. Mujeres colombianas también visitaron EE.UU. a través de la invitación del programa de Women Waging Peace organizado por el Hunt Alternatives Fund, fundación creada en Harvard por la Embajadora Swanee Hunt. Allí les permitieron ejercer presión sobre personas del congreso y oficiales del Estado con respecto a los

desastrosos efectos sociales de la práctica de la fumigación de las plantaciones de coca bajo la financiación del programa anti-narcóticos de EE.UU.

Los enlaces internacionales le han sido útiles a La Ruta Pacífica de diferentes maneras. Comenzaron a tener información más rica. Aprendieron nuevas metodologías. Recibieron retroalimentación bien fundada sobre lo que estaban haciendo, fueron capaces de explorar su posición analíticamente a la luz de las experiencias de otros. Al familiarizarse con las agendas de mujeres anti-guerra en otros países, ellas mismas se convirtieron más claramente en anti-imperialistas. A medida que Mujeres de Negro amplió sus miras internacionales, particularmente tras 9/11, las mujeres de Colombia se dieron cuenta de que acciones solidarias a escala mundial eran posibles. Reconocieron el valor que tiene hacer un llamamiento a mujeres en todo el mundo para que ejerzan presión a sus gobiernos y en la Naciones Unidas, con el fin de presionar a Colombia a que adopte las normas internacionales en derechos humanos.

El año que tomaron la identidad de Mujeres de Negro, La Ruta Pacífica fue una de las ganadoras del Millenium Peace Prize concedido por UNIFEM e International Alert. Su fama les despertó bruscamente. ‘Vimos, que sí, estamos en el mundo. Somos Mujeres de Negro. Ahora tenemos una reputación que mantener’, me comentó Olga Amparo. Su reputación fuera de las fronteras nacionales continúa extendiéndose. Cuando, en Julio del 2002, La Ruta Pacífica y otras organizaciones de mujeres congregaron una exitosa manifestación en Bogotá que atrajo 40.000 mujeres de la región y de otros lugares, la acción fue apoyada por actos similares organizados por Mujeres de Negro en España, Canadá y otros países. En Diciembre 2003 La Ruta Pacífica recibió una mención especial del gobierno francés, un premio a organizaciones defendiendo los derechos de la mujer. Han aprendido mucho, me decía Marina Gallego, de las mujeres Afganas de RAWA (Asociación Revolucionaria de Mujeres de Afganistán) y de las Zapatistas de México. Ambos movimientos han sido alentados en gran manera por apoyo mundial recibido a través del uso creativo de la Web.

En primer lugar, uno necesita ser conocido internacionalmente para ganar financiación internacional. El fortalecimiento de La Ruta Pacífica desde inicios del milenio ha sido posibilitado gracias a la agencia Suiza Suippcol que les acogió como socios y con una beca de 350.000 dólares al año, se convirtió en su principal inversor. Suippcol significa - Programa Suizo para la Paz en Colombia- es una coalición de diversas organizaciones donantes incluidas Caritas Suiza, SwissAid y Amnistía Internacional Suiza. La Ruta también recibe donaciones de Alemania, Los Países Bajos, España, Canadá y Reino Unido.

Las estrategias de La Ruta Pacífica

El folleto base de La Ruta incluye en una lista de estrategias lo siguiente (traducido y resumido aquí por mí):

Movilización - para denunciar la violencia y ofrecer solidaridad a las mujeres que la experimentan.

Comunicación y publicidad - Para cambiar la opinión pública hacia la negociación no violenta por la paz.

Protección - para aumentar la seguridad de las mujeres y sus organizaciones.

Educación - Especialmente para incrementar la auto-estima de la mujer.

Información - especialmente la documentación de los abusos de los derechos humanos.

Alianzas - locales, nacionales e internacionales con organizaciones que comparten el mismo criterio.

Indemnización - Comenzando los procesos que se creen son más necesarios en Colombia, que permitirán el recuerdo de memorias y el decir la verdad con el objetivo de finalmente obtener justicia e indemnización.

De todas formas su estrategia más característica y a la que le han dedicado muchas reflexiones es:

Simbolismo - la deconstrucción del penetrante simbolismo de violencia y guerra y su sustitución por un nuevo lenguaje visual y textual, la creación de rituales creativos y otras prácticas que 'recobran lo que las mujeres han traído al mundo'

Toda una sección de su impresionante libro de 185 páginas (La Ruta Pacífica 2003) está dedicada al simbolismo. Es interesante ver aquí una mezcla de riguroso análisis político y económico junto con una evocación de las tradiciones ancestrales y de la espiritualidad de la mujer. Esto es lo que yo he cosechado de su lectura.....

En primer lugar, el uso de simbolismo no significa abandonar la racionalidad sino combinarla con la intuición y la emoción para inventar expresiones sorprendentes, suficientemente claras y poderosas como para interrumpir y contradecir el patriarcado, el militarismo, la masculinidad autoritaria y la exclusión. El simbolismo se refiere al uso de imágenes no verbales en un mundo en el que somos bombardeados por la palabrería política hasta el punto de sentir que las palabras han perdido todo su sentido. Se trata de excavar y recuperar un conocimiento femenino que ha sido subordinado, silenciado y enterrado. Se trata también de cruzar las barreras entre las tradiciones cristianas en Colombia y las tradiciones paganas sobrevivientes bien sean estas de origen nativo americano o africano.

Los temas principales parecen interesarse en oponerse a la violencia y la muerte, afirmando la vida y la renovación, y reivindicando la conexión y la fraternidad (sororidad). Usan rima, ritmo y música en sus cantos y canciones, al tocar sus tambores y al bailar. Hacen referencia a los elementos: tierra (sembrado, semillas), fuego (uso de antorchas y luces), agua (bañándose juntas en el río). Usan los colores simbólicamente - amarillo para la verdad; blanco para la justicia; verde para la esperanza; azul para remediar daños. Utilizan ropa: blanca, negra; ritualizan las manos y el tacto. También zurcen y cosen colchas y pancartas con palabras e imágenes.

El tropo de tejer (tejer-tejido) aparece de modo especialmente recurrente. Por un lado éste representa conexión - a veces utilizan la imagen visual de la tela de araña. Por otro lado, la noción de tejer, desenredando y tejiendo de nuevo simboliza el ciclo creativo de la vida, la muerte y la renovación; y quizás aún más importante la deconstrucción y reconstrucción de significados.

Durante nuestra conferencia en Agosto tuvimos la fortuna de experimentar algo del deleite del ritual de La Ruta. Cada mañana éramos recibidas y cada tarde despedidas con una actuación de danza y música. Logró de forma muy eficaz asentarnos, enfocarnos y calmar nuestros ansiosos pensamientos, además de poner en perspectiva la violencia con la que tratábamos, conceptual y verbalmente, a lo largo del día. Los intérpretes eran jóvenes e incluían hombres y mujeres. Dos jóvenes muchachas interpretaron lentas y expresivas danzas mientras los músicos tocaban. Las intérpretes no utilizaron la palabra. Pero nosotras fuimos invitadas a hacerlo - aclamando al unísono, a intervalos durante la conferencia: 'Ni guerra que nos mate, ni paz que nos oprima'. Pronto lo haríamos de forma espontánea, como tipo de afirmación espontánea de nuestro propósito compartido.

Puede ser que las muy variadas mujeres que envuelve La Ruta Pacífica reaccionen de maneras diferentes a la dimensión simbólica de la estrategia de la organización, algunas acreditándole más valor, otros menos. Algunas veces el simbolismo en sí mismo, pero incluso aún más las palabras para describirlo, circundan en la esencialización y romantificación de 'la mujer'. Pero el valor que visiblemente ha tenido el uso inventivo del simbolismo y el ritual de La Ruta en reunir mujeres de tan diferentes regiones y tradiciones en Colombia es innegable. El simbolismo ha sido en cada una de sus peregrinaciones a través del país, desde el primer evento en Uraba hasta el más reciente en Putumayo, poderosamente efectivo en generar un sentimiento de solidaridad y fraternidad y también en convertir una protesta en contra del nefasto fenómeno del militarismo, la violencia y la muerte en una experiencia (si bien sólo vivida por un breve instante) de efecto totalmente contrario. Todas las acciones de La Ruta Pacífica son una afirmación del valor de lo civil, del 'cada día' y de la vida.

2. Alianza Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz (IMP)

Para La Ruta Pacífica la inclusión de la mujer en las negociaciones de paz es un principio clave. Pero la organización es mucho más conocida por su habilidad en movilizar mujeres de sectores sociales de clase baja en

incursiones de carácter prominente dentro del espacio público. IMP, por el contrario, es una organización que se ha dedicado desde sus inicios a ‘negociar con el poder’, llevando la agenda de la mujer a los procesos oficiales por la paz.

Los actores clave en la Iniciativa son Rocío Pineda, una de las miembros fundadoras de La Ruta Pacífica, quien se describe así misma como ‘feminista, investigadora social y actualmente funcionaria pública’ y Patricia Buriticá, una dirigente y reconocida líder nacional de la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia. Patricia tenía relaciones con la Federación de Estatales de Suecia. En el momento de una de las visitas de las sindicalistas suecas a Colombia en el año 2000, el gobierno colombiano estaba envuelto en negociaciones con FARC (proceso que había comenzado en Enero de 1999 y que colapsaría en febrero de 2002), las suecas expresaron su preocupación por el hecho de que las mujeres no estuvieran presentes en estas negociaciones. Ofrecieron propiciar un espacio neutral para que tal encuentro pudiera darse.

Treinta mujeres colombianas fueron invitadas a Suecia – en representación del movimiento de las mujeres por la paz, del gobierno colombiano, del grupo de la guerrilla ELN y de las mujeres de Caguan pertenecientes a FARC, región donde este grupo estaba más en activo y localidad donde el diálogo entre gobierno y FARC estaba teniendo lugar. Antes de acudir a este encuentro en Suecia y con la intención de ampliar la base de la delegación y su agenda, se organizó una asamblea de 700 mujeres de diferentes sectores sociales en la cual se hicieron 60 presentaciones, reflejando la diversidad de las preocupaciones de las mujeres.

Ocurrió de tal modo que, éstas volaron a Suiza el fatídico 11 de Septiembre del 2001. Rocío cuenta, ‘despegamos cuando el mundo era uno y aterrizamos cuando era otro’. El encuentro fue positivo y útil, a pesar del hecho que las mujeres de FARC no pudieron estar presentes. A Caroline Moser, una académica feminista británica bien conocida por su trabajo de investigación sobre las mujeres en Colombia, se le había hecho la petición de que estuviera presente. Ella alertó al movimiento de mujeres por la paz del hecho de que, dado el caso de que fueran a ser invitadas por el gobierno y los otros sectores armados a estar presentes en las negociaciones gubernamentales, no sabrían aún qué asuntos negociar. Sugirió que las mujeres de la sociedad civil trabajasen en la creación de una agenda de mujeres para las negociaciones de paz. La llamaron ‘agenda mínima’, ya que muchas de las negociaciones en Colombia han fracasado en el pasado por querer abarcar demasiados asuntos a la vez.

Una agenda de mujeres para las negociaciones de paz

Volvieron a Colombia y comenzaron a trabajar en el diseño de una propuesta para la Agencia de Cooperación Suiza pidiendo fondos para que un grupo de mujeres trabajase en la agenda mínima. Ésta fue aprobada en Enero del 2002. Al mes siguiente se agruparon por primera vez como alianza bajo el nombre la Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz. La alianza estaría

conformada por un comité coordinador nacional de cuarenta (dos mujeres por cada organización aliada) y un comité político de ocho mujeres. Patricia se convertiría en coordinadora nacional.

Diez días después del nacimiento de IMP, el diálogo entre el gobierno y FARC se colapsó. Pero las mujeres continuaron a lo largo de 2002, en un complejo proceso de consulta, construyendo su (ahora denominada) 'agenda básica'. La consulta tuvo dimensión territorial (se llevó a cabo en siete regiones) y participaron siete sectores de mujeres: sindicalistas, jóvenes, campesinas, indígenas, afro-colombianas, mujeres de grupos y organizaciones de paz y una categoría determinada 'académicas, políticas, funcionarias públicas y feministas'. Ellas trabajaron cinco categorías de exclusión: económica, política, cultural, territorial y social. En el transcurso del año elaboraron 600 demandas. El 25 de Noviembre del 2002 organizaron una Asamblea Constituyente Emancipatoria de Mujeres de cuatro días, asamblea que involucraba a 230 mujeres elegidas por voto directo por los siete sectores y las siete regiones. Tras una discusión cuidadosa las peticiones fueron transformadas a doce.⁸ Rocío dice, 'ésta fue nuestra maleta'. Era la maleta de las mujeres, maleta que podían llevar con ellas a cualquier proceso por la paz al que lograsen acceso.

En el 2003 hicieron una campaña de difusión, convalidación e interlocución de la agenda. Aunque ningún tipo de negociaciones estaba en curso, las elecciones municipales y departamentales serían en Octubre. Decidieron llevar la 'maleta' a todos los candidatos e iniciaron la interlocución para que éstos la incluyeran en sus programas. Afirmaban: ' Si quieren los votos de las mujeres, deben incorporar estas demandas en su programa electoral'. De esta forma la agenda se dio bien a conocer en centros de gobierno local y las mujeres comenzaron a tratar mejor con los políticos. IMP insistió con aquellos candidatos que finalmente fueron elegidos para asegurarse de que los puntos de la agenda de las mujeres que habían sido incluidos en la campaña electoral fuesen posteriormente llevados a la práctica a través de los Planes de Desarrollo territoriales. La estrategia resulto ser exitosa y en el proceso las mujeres aprendieron enormemente del funcionamiento de la política a nivel local.

Negociaciones con los paramilitares

En el 2003 el gobierno colombiano, anunció sus intenciones de iniciar conversaciones de paz con AUC, las fuerzas mezcladas paramilitares, las cuales condujeron a la instalación de la Mesa Única de Negociaciones en Santa Fe de Ralito el 1º de Julio del 2004. Con anterioridad las mujeres habían advertido que una nueva ronda de negociaciones podría estar a la vuelta de la esquina. Se preguntaban 'que hacemos si nos llaman a participar en las conversaciones?' Porque el negociar con la guerrilla se ve con cierta luz, el tener contacto con la derecha y los criminales paramilitares se ve con otra luz muy diferente. De pronto las cosas comenzaron a moverse muy

⁸ Se pueden leer a www.mujeresporlapaz.org, "constituyente", "agenda básica".

rapidamente y las negociaciones estaban a punto de empezar. Rocío concedía en una entrevista

Es una situación muy dinámica en el país. El desarrollo de los acontecimientos y los cambios son abruptos. Tenemos entonces que estar alertas si queremos incidir y cabalgar sobre estas dinámicas, sus giros y las vueltas, para estar a la par de estos hechos políticos. Como mujeres estamos acostumbradas a un ritmo diferente – en los procesos de toma de conciencia y educacionales.

El comité político de ocho mujeres de IMP tomó la valiente alternativa de escribir al gobierno demostrando su preocupación por la impunidad que podría conllevar este proceso y su interés en lograr un mecanismo de incidencia.

Tuvieron su primer encuentro con el gobierno en Junio y confirmaron su deseo de tener una Mesa de Observación en las conversaciones. Los representantes del gobierno les pidieron una propuesta escrita concreta. Las mujeres pidieron hablar primero con los representantes de la Organización de Estados Americanos que habrían de ser los verificadores del cese de fuego y de la desmovilización que se acordase. Reconociendo el impacto específico de género de la guerra en Colombia, la OAS alentó a IMP a participar y al gobierno a que las aceptara. El 1 de julio cinco mujeres fueron invitadas al encuentro en el cual se establecería la Mesa. Se acordó que el encuentro entre las tres partes se efectuaría en el norte de Colombia, en un territorio controlado por significativos líderes paramilitares. Las conversaciones iban a comenzar el 11 de Agosto - pero a petición de IMP fueron pospuestas hasta el 18 de Agosto, mientras que nuestra conferencia, (El Encuentro Internacional de Mujeres por la Paz), se celebraría en Bogotá.

Las mujeres dicen 'No impunidad'

Las expectativas llevadas por IMP a estas conversaciones con los paramilitares incluyen: que haya representación de las familias de las víctimas de los crímenes de los paramilitares, que la sociedad civil tenga un espacio adecuado aquí y que una Comisión de la Verdad esté presente en la agenda. Este último es un punto crucial. Hay acuerdo universal en el movimiento de mujeres por la paz de Colombia en que la impunidad por los crímenes no debe de ninguna manera ser ofrecida a ninguna de las facciones armadas a modo de concesión en las negociaciones. IMP y La Ruta Pacífica están unidas en esto. Sin embargo en el discurso pre-negociación colombiano la palabra 'impunidad' es demasiado inflamatoria. La noción de una Comisión de la Verdad, tal como la emplea IMP, es comúnmente reconocida como sustituta.

Lo que convierte la participación de IMP en estas conversaciones en controversia entre las mujeres es el carácter del gobierno de Uribe. Éste es de derechas, militarista y sospechoso de ser demasiado tolerante con la AUC. Ciertos elementos del ejército tienen relaciones ilegales que, lejos de ser castigadas, se puede suponer que reflejan la política gubernamental. AUC

se aproxima a las conversaciones con la demanda de impunidad total. Es también sabido que Uribe tiene en mente la exención de sentencias de encarcelamiento a aquellos que deseen pagar multas como reparación a las víctimas.

El asunto de la impunidad está estrechamente ligado al asunto psicológico, en contraposición al meramente final técnico del conflicto. Tras La Violencia en los 50 y 60, en la cual 300.000 personas murieron, no hubo ningún proceso de 'verdad y justicia', simplemente el intento de olvidar. La gente siente ahora que esta amnesia explica en parte la continua violencia. La gente, además, está alerta al hecho de que acuerdos previos con los paramilitares han tenido como resultado la continuación de la violencia por parte de muchos de los hombres 'desmovilizados'. Patricia Prieto, quien trabaja en un ambiente académico que se haya relativamente protegido de la violencia, me apuntó que la 'no impunidad' es una demanda importante primero y principalmente para las mujeres de las clases sociales más desprotegidas tanto en áreas urbanas como rurales. El día después de haberse firmado un acuerdo, éstas corren el riesgo de ser confrontadas por estos hombres y de estar sujetas a su control.

El movimiento sindical es una de las fuerzas que configuran la IMP y ésta es palpable en su tendencia a tratar con el poder (esto es, al fin y al cabo lo que los sindicatos hacen) y en su agenda laboralista y liberal feminista (reforma de las estructuras para acomodar a la mujer). Por ejemplo, IMP demanda que en cada Comisión de la Verdad las mujeres tengan un 50% de los escaños y que los derechos de la mujer estén en su agenda. La Ruta Pacífica es la expresión de una clase de feminismo diferente, más anárquico, más creativo y más receloso de las instituciones.

Por otro lado, hay quizás un poco de ambas tradiciones en el pensamiento de muchas de las mujeres activistas, como individuos. Así vemos que mujeres de La Ruta Pacífica expresan extrema cautela sobre la decisión de IMP a comprometerse. Como Marina Gallego, coordinadora nacional de La Ruta Pacífica, me dijo, 'como feministas debemos mantener un distanciamiento crítico'. Aún así, el segundo punto de su manifiesto declara una 'participación activa de las mujeres en las negociaciones por la paz'. A su vez pude observar que mujeres de IMP, incluso cuando se dirigían a las negociaciones, estaban llenas de dudas y ansiedades acerca del curso de acción elegido. Lo que este crítico momento viene a demostrar al movimiento de mujeres en Colombia es que la Resolución UNSC 1325, que franca y llanamente llama a las mujeres a la participación en los procesos por la paz, contiene muchas contradicciones y preguntas sin respuesta.

En nuestra conferencia un número de muy bien informadas feministas del Salvador, Guatemala y Nicaragua hablaron de la decepción de sus sociedades de 'post-guerra'. El cese al fuego no acabó con la violencia. Las preguntas de las víctimas no fueron contestadas con verdades. La gente seguía esperando justicia. No se había hecho todavía honor a los derechos humanos de la mujer. Así, mientras las mujeres colombianas escuchaban a estos portavoces de países vecinos en guerra, la pregunta que rondaba en

sus mentes era: ¿Serán las mujeres capaces de asistir a estas negociaciones sin, finalmente, encontrarse ratificando la impunidad? Pero, una podría decir que muchas estaban también pensando, 'si no somos parte del proceso, no podemos influenciar sus resultados'.

IMP, junto con Redepaz y las organizaciones que forman esta alianza, esperan que con el tiempo las demás reconocerán la sabiduría de su decisión. Pero esperan sobre todo que la decisión se muestre correcta, que su mesa de Observación, cuyo largo y tosco nombre es ahora 'Mesa de Observación para la Vida con Perspectiva de Verdad, Justicia y Reparación desde una Perspectiva de Género' evite la co-optación y que contribuirá no a una maniobra de pacificación fraudulenta, sino a una paz genuina.

3. La participación de mujeres activistas 'intelectuales'

Algo que me llamó la atención particularmente en Colombia. Fue lo que sentí que era una relación productiva entre mujeres de 'condición humilde' y mujeres 'intelectuales'. Utilizo estas palabras entre comillas porque son abreviaturas nada satisfactorias. Es difícil encontrar las palabras correctas que caractericen las diferencias que estoy apuntando aquí. Me figuro que no soy la única en toparse con esta dificultad. Ya vimos anteriormente como IMP, al definir sus siete 'sectores' agrupaba en el séptimo a académicas, funcionarias y feministas'. Nota: lo que quiero decir es que algunas mujeres - mujeres que pasaron una gran parte de su tiempo leyendo, escribiendo, enseñando y tratando con las instituciones, que tienen trabajos remuneradores, viajan al extranjero, hablan otros idiomas además de los que se hablan en Colombia - están profundamente involucradas con movimientos cuyo número mayor de miembros son mujeres muy distintas - afro-colombianas, indígenas y campesinas de las zonas rurales, mujeres de la clase trabajadora de la zona urbana y mujeres que han sufrido el desplazamiento forzoso y viven en la pobreza. Vimos, arriba, la participación de Carolina Moser en la Iniciativa. En La Ruta Pacífica, también, la entrega de un número de mujeres 'intelectuales', combinado con la confianza de las mujeres miembros de clases menos favorecidas, parece posibilitar una asociación creativa entre mujeres de situación muy diversa.

Otro ejemplo interesante de este tipo de asociación entre clases es la Mesa Mujer y Conflicto Armado. Entrevisté a Maria Isabel Casas, quien es miembro y coordinadora informal. El objetivo del grupo, decía, es el documentar la realidad de mujeres y niñas en el conflicto colombiano. 'Es la forma de asegurarnos de que si hay un proceso de pacificación, las voces de las mujeres sean escuchadas,'. Maria Isabel me dijo que 'Si algún día hay una Comisión de Verdad, Justicia y Reparación, seremos capaces de aportar nuestro granito de verdad.'

La Mesa Mujer y Conflicto Armado tiene como miembros tanto individuos como grupos. El último incluye organizaciones de derechos humanos y organizaciones de mujeres, muchas de cuyos miembros viven en zonas de conflicto rurales y urbanas. El grupo es así una combinación productiva de mujeres condición humilde, que son una fuente rica de experiencia de

primera mano e información sobre el conflicto y mujeres intelectuales que pueden aportar recursos conceptuales, metodologías de documentación y destrezas en la escritura, ayudando a sistematizar el material producido. Con el fin de mantener la conformidad entre tan diversos elementos, su entendimiento mutuo es definido en términos relativamente restringidos y claros. 'Todas nosotras sencillamente creemos que la violencia no es una ruta permisible para salir del conflicto'.

El grupo se inauguró en el 2001 como resultado de una intervención de Radhika Coomeraswamy, 'Rapporteur Especial de Mujeres de las Naciones Unidas'. Contactada por las mujeres colombianas, ésta aceptó la invitación del gobierno, realizó un estudio durante una visita de cinco días de duración y escribió una serie de recomendaciones. Las publicaciones anuales subsiguientes del Grupo de Trabajo ahora siguen ocupándose de los temas del informe de Coomeraswamy.

Asimismo oí hablar de trabajo académico feminista políticamente comprometido que estaba siendo realizado en la Universidad Nacional, sobre todo en la Escuela de Estudios de Género, donde Donny Meetens es conocida internacionalmente por su trabajo sobre género y desplazamiento forzoso. Este desarrollo en el sistema educativo superior fue promovido por un grupo de estudio feminista, creado a finales de los ochenta, llamado el Grupo Mujer y Sociedad. Este grupo de unas diez o quince mujeres, que incluye sociólogas, psicólogas, asistentes sociales, filósofas, abogadas e historiadoras, sigue aún floreciendo, es importante en la nutrición y mantenimiento de la Escuela y ha producido trece ejemplares de una impresionante revista feminista, de calidad académica pero con un campo de acción más amplio, llamada *En Otras Palabras*. Tanto la Escuela como el Grupo Mujer y Sociedad son miembros de la Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz.

Fue Patricia Prieto, miembro del Grupo Mujer y Sociedad y del comité editorial de la revista *En Otras Palabras*, quien me comentó acerca de estas iniciativas feministas. Patricia me parecía ejemplo de las vinculas entre mujeres intelectuales y de la gente comun (¡estas palabras!). Durante los años que trabajó en la plantilla del Ministerio de Agricultura y de otras agencias, llevó a cabo investigación sobre la formulación de la política a seguir respecto al desarrollo rural, en estrecha vinculación con cooperativas campesinas y con las mujeres de ANMUCIC, la Asociación de Mujeres Campesinas e Indígenas de Colombia, las cuales luchaban por el derecho a ser beneficiarias de la reforma agraria.

Coda

Lo curioso acerca de Colombia es que, aunque es sabido que está marcada por la violencia y el sufrimiento, una se da cuenta inmediatamente de su deslumbrante belleza física y siente de súbito la rica diversidad de su gente, su calidez y sentido del humor. Me apetece terminar este perfil con una cita extraída de mi entrevista con Maria Isabel Casas

Amo Colombia como si fuera una persona.....Colombia está loca. Es una combinación que es difícil de explicar. Desde fuera, la gente nos ve como un montón de timadores y asesinos. Y sí, es un lugar asesino. Es sádico. Pero también es un lugar creativo. Colombia es tierna. Colombia es apasionada. Puedo amar en Colombia. Podemos bailar y disfrutar de los amigos...

Todo lo que es bello aquí está siendo aniquilado. Lo que estamos defendiendo es una energía vital muy especial. La van a destruir. Muchísima gente está abandonando Colombia. Estamos perdiendo nuestra energía vital. Y lo que están matando no son tan sólo cuerpos, es toda la riqueza de una cultura diversa. Este país me da tanto; y quiero devolverle algo, la ayuda hacia una solución.

Contactos

El foco de mi visita de ocho días a Colombia era la conferencia internacional, Encuentro Internacional de Mujeres Contra la Guerra, mantenida en Bogotá, Agosto 9-11, 2004. Aprendí muchísimo escuchando las presentaciones de la conferencia y tuve la oportunidad de entrevistar a Marina Gallego Zapatas, coordinadora nacional de La Ruta Pacífica y tres de sus miembros, Olga Amparo Sánchez, Maria Eugenia Sánchez y Clara Elena Cardona Tamayo; Rocío de Jesús Pineda, destacada protagonista de la Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz; Ana Teresa Bernal, del equipo presidencial de Redepaz; Leonor Esguerra de Mujeres que Crean; Maria Isabel Casas de la Mesa de Mujeres y Conflicto Armado y a Patricia Prieto del Grupo Mujer y Sociedad. También disfrute de una tarde haciendo vida social con mujeres de Vamos Mujer como anfitrionas. Tuve una generosa ayuda en la interpretación de español a inglés por parte de Carmen Elisa Álvarez, Clara Elena Cardona Tamayo, Gloria Roig y Roberta Bacic. ¡Mi más cálido agradecimiento a todas!

Direcciones de las organizaciones con las que yo estuve en contacto en el curso de este estudio:

Casa de la Mujer, Bogota
casmujer@colnodo.apc.org

Corporación Mujeres que Crean, Medellín
cmqc@epm.net.co

Corporación Vamos Mujer, Medellín
vamosmujer@epm.net.co
www.vamosmujer.org.co

Alianza Iniciativa de las Mujeres Colombianas por la Paz
info@mujeresporlapaz.org
www.mujeresporlapaz.org

Mujer y Sociedad
C/o Patricia Prieto
gata@colomsat.net.co

Redepaz
www.Redepaz.8m.net
Redepaz@colnodo.apc.org

La Ruta Pacifica de las Mujeres
www.larutapacifica.org.co
larutapacifica@epm.net.co

Working Group on Women and Armed Conflict
 C/o Maria Isabel Casas
mariaisabelcasas@etb.net.co
www.mujieryconflictoarmado.org

Referencias bibliográficas:

Delgado, Hernández (2004) 'Compelled to act: grassroots peace initiatives' in García-Durán, Mauricio (ed).

García-Durán, Mauricio (ed) (2004) *Alternatives to War: Colombia's Peace Processes*. Issue No.14 of Accord, an International Review of Peace Initiatives, published by Conciliation Resources, London.

Fernández, Carlos, García-Durán, Mauricio, and Sarmiento, Fernando in García-Durán, Mauricio (ed).

Human Rights Watch (2003a) 'Colombia's checkbook impunity: a briefing paper', September 22. Accessed on <http://hrw.org> August 2004.

Human Rights Watch (2003b) 'You'll Learn Not to Cry: Child Combatants in Colombia'. HRW Index No. 1564322882, September 18. Accessed on <http://hrw.org>, July 28 2004.

Human Rights Watch (2004) 'Human Rights and Counter-Terrorism: Briefing to the 60th Session of the UN Commission on Human Rights', January. Accessed on <http://hrw.org>, July 28 2004.

Kirk, Robin (2004a) 'Call Colombia's Human Rights Bluff', published in *The Observer*, Saturday, Feb 7, accessed on <http://hrw.org> on 28 July 2004.

Kirk, Robin (2004b) 'Colombia and the 'War' on Terror: Rhetoric and Reality', article published in *The World Today*, March, and accessed on <http://hrw.org> on July 28, 2004.

Colorado, Martha (2003) 'La Ruta Pacifica de las Mujeres and Mujeres de Negro from Colombia', an article from *Women and Environments*, Spring, www.weimag.com, accessed July 2004.

Meertens, Donny (2001) 'The nostalgic future: terror, displacement and gender in Colombia', in Moser Caroline O.N. and Clark, Fina C. (eds) *Victims*,

Perpetrators or Actors?: Gender, Armed Conflict and Political Violence.
London and New York: Zed Books.

Redepaz, National Network of Initiatives for Peace and against War
(undated). An 8- page folded pamphlet in English.

Redepaz , National Network of Initiatives for Peace and against War
(undated). *Constructoras de Paz.* An A4 booklet.

La Ruta Pacifica (undated). Basic leaflet.

La Ruta Pacifica (2002), 'La Ruta Pacifica de las Mujeres', *Bulletin No. 1*,
November. Medellin.

La Ruta Pacifica (2003a) *La Ruta Pacifica de las Mujeres: No parimos hijos ni hijas para la guerra.* A booklet of essays etc. documenting the history and exemplifying the philosophy of La Ruta, published June, Medellin. 185 pages.

La Ruta Pacifica (2003b) *Mujeres de Negro/Women in Black*, a booklet of photographs, published March, Medellin. 79 pages.

La Ruta Pacifica (2003-4) *La Ruta Pacifica de las Mujeres*, journal, issues No. 1, May 2003; No.2, November 2003; and No.3, March 2004. Published in Medellin.

La Ruta Pacifica (2004). Material from the website www.larutapacifico.org.co, accessed August 1, 2004.

Este documento es uno de una serie de perfiles locales y regionales que aparecerán en este sitio Web en los próximos meses. Son los productos provisionales de un proyecto de investigación de dos años llamado Mujeres en Contra de la Guerra: Organización y Estrategia en el Movimiento Internacional de la Mujer contra la Violencia y el Militarismo, llevado a cabo por la autora desde su base en el Departamento de Sociología de la City University en Londres durante 2004-2005 con el apoyo de varias fundaciones caritativas. El perfil no se pretende publicar en su estado actual. Agradecería que no lo citaran en obras publicadas sin primero solicitar mi consentimiento

Cynthia Cockburn
c.cockburn@ktown.demon.co.uk
www.cynthiacockburn.org
June 19, 2005